

emperador en el cual éste, á pesar de la retirada efectuada, le manifestaba la firme confianza que tenia en que con una direccion enérgica conseguiría Benedek pronto éxitos favorables y mantendría con su vigor el órden; pero el general estaba tan consternado por las derrotas que su ejército acababa de sufrir una tras otra, que sin hacerlo saber á ninguna de las personas que le rodeaban telegrafió á las once y cuarto de la mañana al emperador exhortándole á hacer la paz á cualquier precio, porque de otro modo creía inevitable una catástrofe para el ejército. La contestacion del emperador fué: «Imposible hacer la paz. Mando, si fuere ineludible, efectuar la retirada en el mayor órden. ¿Se ha dado una batalla?»

A esta última pregunta contestó Benedek, á las once de la noche, con un telégrama bastante largo, en el cual decia que si bien no se habia dado una batalla, habia tenido el ejército tantas bajas en acciones sueltas que igualaban á las pérdidas de una batalla grande; porque el sexto y décimo cuerpos de ejército habian sufrido extraordinariamente; el octavo cuerpo habia tenido bajas muy grandes; el primer cuerpo y en parte tambien el ejército sajón se hallaban en el mismo caso y necesitaban algunos dias para rehacerse; tambien el cuarto cuerpo habia tenido pérdidas; por manera que de todos los cuerpos de ejército solo dos habian quedado ilesos, pero lo mismo que la caballería de reserva y la artillería estaban muy fatigados y todos necesitaban descanso, calzado y otras cosas. Las grandes pérdidas habian sido causadas principalmente por el fusil de aguja, cuyo efecto mortífero habia hecho profunda impresion en cuantos habian entrado en fuego.

A mediodía del 2 de julio reunió Benedek á todos los generales y demás jefes en el cuartel general, dándoles toda clase de buenos consejos para la conservacion de la disciplina de las tropas y para alentar su confianza, ya conmovida, pero sin decir nada de operaciones que meditase, sino opinando al contrario que el ejército en las posiciones que ocupaba podia descansar un par de dias. Al objetar el general Edelsheim que difícilmente el ejército disfrutaria de tal descanso, pues que acaso ya la misma noche y con seguridad á la mañana siguiente era de esperar el ataque de todo el ejército enemigo, Benedek no hizo caso de esta observacion y solo volvió á encargar reconocimientos á gran distancia. A las tres y media de la tarde telegrafió al emperador: «Todo el ejército permanecerá mañana en sus posiciones cerca de Koniggratz; el día de descanso y el rancho abundante producirán buen efecto. Espero no tener necesidad de continuar la retirada.»

El espacio en el cual Benedek habia colocado su ejército estaba limitado al Este por el Elba y al Oeste por el Bistritz, y lo atravesaba en direccion oblicua la gran carretera general que conduce desde Gitschin, pasando por Horitz y Sadowa, á Koniggratz. Bajo el punto de vista de la táctica era este terreno muy á propósito para una batalla defensiva, por cuya razon tambien lo habia elegido Benedek, que falto de talento estratégico solo atendia á la táctica.

El arroyo Bistritz, por lo regular difícil de vadear, habia además crecido por lluvias torrenciales y presentaba un muy notable obstáculo al enemigo que procediera del Oeste, al paso que las alturas onduladas cubiertas de bosque que se levantan á cada lado de la carretera de Sadowa á Koniggratz ofrecian una multitud de defensas naturales que podian fortificarse mucho mas por medio de obras de tierra, de troncos y ramas de árboles y de baterías. La dificultad de la defensiva estaba en los flancos, pues por el Norte, entre Ratschitz, á orillas del Trotinka, Horienowes y Benatek, y por el Sudoeste cerca de Nechanitz, á orillas del Bistritz, el

terreno estaba abierto al enemigo, y segun dice la obra del estado mayor austriaco (1) deberían haberse situado en cada uno de estos dos puntos flacos dos cuerpos de ejército enteros, y solo entonces habria sido posible para los otros cuatro cuerpos de ejército aceptar una batalla decisiva con probabilidades de buen éxito, estando uno de estos cuatro cuerpos con mucha artillería en la fortísima posicion de Sadowa y los otros tres en Probus, á la izquierda de la carretera, y en Lipa y Maslowed á la derecha. Mas esta tan ineludible defensa de los flancos estaba mal atendida en el Sudoeste y completamente omitida en el Nordeste.

El viajero que atraviesa cerca de Sadowa el Bistritz para llegar por la carretera á la fortaleza de Koniggratz, observa á derecha é izquierda alturas que dominan todo aquel terreno. Estas alturas son á la izquierda, es decir, al Norte, las de Lipa y Chlum, y á la derecha, ó sea al Sur, las de Probus y Prim, elevándose las últimas 200 piés sobre el nivel del valle del Bistritz. Sobre ellas se eleva todavía 90 piés mas el pico de Chlum. En la meseta que forman estas alturas cubiertas de espeso bosque se encuentran las aldeas de Cistowes, Maslowed y Benatek, y mas léjos en direccion Nordeste las de Horienowes y Ratschitz, que fueron el teatro de las luchas mas sangrientas en la batalla titánica de Koniggratz.

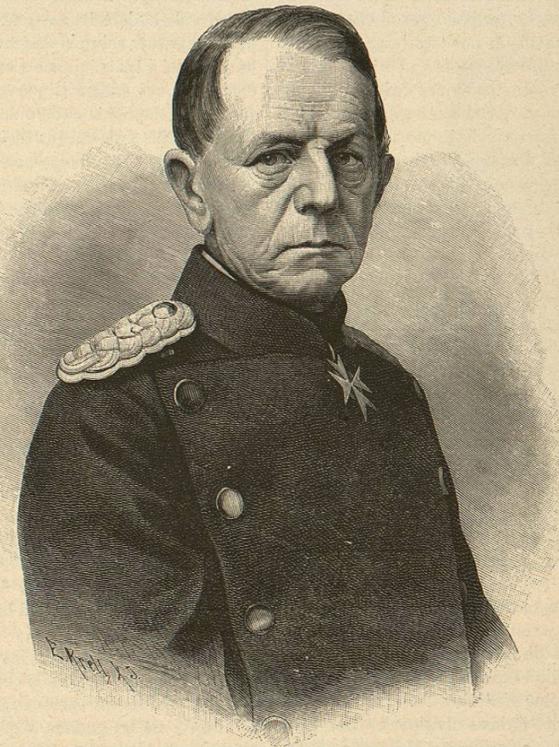
El mismo día 28 de junio, en que quedó tan bien realizada la entrada en Bohemia de todo el ejército prusiano cerca de Munchengrätz, Trautenau y Skalitz, tuvo que rendirse cerca de Langensalz, despues de defenderse gallardamente, el ejército del ciego rey de Hanover, rodeado por todos lados de fuerzas prusianas. El aniversario del paso á la isla de Alsen, el 29 de julio, fueron publicadas en Berlin todas estas victorias, dando lugar á una manifestacion de entusiasmo que hizo acudir al pueblo delante del palacio del rey, al cual fué entregada una felicitacion con 20,000 firmas, y en el instante en que el monarca la recibió resonó desde la plaza el cántico, entonado por millares de voces: «Fortaleza sólida es nuestro Dios.» Al salir el rey al balcon callaron y se descubrieron todos, y entonces dijo el rey á su pueblo: «Gracias, gracias por vuestro júbilo, que me llevaré al ejército. Con el auxilio de Dios hemos alcanzado la primera victoria, pero todavía nos falta mucho que hacer. Esperad y pensad en el grito de guerra: Con Dios, por el rey y por la patria. ¡Viva el ejército!» El mismo día publicó el rey una órden del día dirigida á las tropas en los términos que debia inspirarle el orgullo justo pero modesto de la victoria, y el 30 de junio partió con gran séquito para el ejército. El 2 de julio llegó á Gitschin, donde encontró al príncipe Federico Carlos ocupado en reconocimientos que dieron la certidumbre de que tenia delante, acampando entre el Elba y el Bistritz, todo el ejército austriaco, con el cual se habia perdido durante los últimos dias todo contacto. En vista de esto decidió el príncipe obligar al día siguiente al enemigo á aceptar una batalla decisiva y vencerle completamente con la cooperacion del ejército del Elba y del príncipe heredero. Esto quedó decidido por la noche del día 2, pues que hasta entonces habíase determinado en un consejo de guerra celebrado á las tres de la tarde bajo la presidencia del rey, hacer reconocimientos y dar á las tropas cansadas un par de dias de descanso. Pero el príncipe Federico Carlos, enterado de que el enemigo estaba, no detrás, sino delante del Elba, tomó la resolucio, cargando con la responsabilidad del acto, de disponer en la misma noche el avance general, ordenando á las nueve de la noche la marcha de todo su ejército hácia el

(1) *Oesterreichs Kampfe* (las luchas del Austria) en el año 1866, Viena, 1867, tomo I, pág. 108.

Bistritz. Al mismo tiempo mandó al general Herwarth que marchara con cuantas fuerzas pudiese sobre Nechanitz y cayera sobre la izquierda del enemigo, y suplicó á las nueve y tres cuartos al príncipe heredero con vivas instancias que á la mañana siguiente, á lo menos con la guardia real, se lanzase sobre el flanco derecho del enemigo en la direccion de Josephstadt (1). A las diez y media de la noche enteró el jefe del estado mayor del primer ejército al rey de las últimas noticias y del cambio de situacion, proponiendo al soberano que aprovechara la circunstancia favorable de querer el ejército enemigo, al parecer, librar batalla á este lado del

Elba (2). A consecuencia de esto se dispuso todo con el general Moltke conforme al plan del príncipe Federico Carlos, y á media noche fué enviada la órden al príncipe heredero para que todas sus fuerzas avanzaran sobre el ala derecha, segun el avance probable del enemigo, y atacaran cuanto antes para apoyar al primer ejército (3).

Por la madrugada, entre una y dos, del 3 de julio se pusieron en marcha los prusianos, en medio de una lluvia torrencial, hácia el Bistritz. Poco antes de las ocho se presentó el rey en la eminencia cerca de la aldea de Dub, desde cuya altura se ven Sadowa y el valle del Bistritz. El rey,



El general Moltke (segun una litografía de G. Engelbach)

acompañado del duque de Coburgo, de Roon, Moltke y Bismarck, éste llevando el uniforme de comandante de caballería de reserva, montó allí el caballo que despues recibió el nombre de *Sadowa* y se encargó del mando en jefe. A las ocho empezó el fuego de artillería, que hizo patente que el enemigo tenia ocupadas con grandes masas todas las alturas y que habia medido bien todas las distancias, por cuya razon su artillería hacia destrozos considerables en las fuerzas prusianas; pero á las diez los prusianos obligaron á las tres primeras baterías á emprender la retirada, y entonces tres divisiones prusianas marcharon al asalto de Sadowa y de las aldeas inmediatas, mientras otra luchaba cerca de la aldea de Benatek, quedando otras dos de reserva. En el espacio de una hora quedaron tomadas, costando rios de sangre, las aldeas de Sadowa, Dohalitzka y Mekrovans, y la línea del Bistritz en poder de los prusianos. Al rededor de Lipa, en la pendiente cubierta de bosque detrás de la aldea, tuvo

que sostener durante largas horas la division prusiana al mando de Horn una lucha espantosa contra baterías escalonadas una encima de la otra, cuyos proyectiles sembraban la muerte con horrible seguridad en los claros dispuestos á este fin en el bosque, del cual habian conquistado los prusianos á mediodía la mitad, mientras los austriacos se mantenian dueños de la otra mitad, continuando con éxito vario la lucha.

Entretanto la division Fransecky habia tomado la altura de Benatek, en el lado Norte, y habia entrado tambien en una terrible lucha dentro del bosque. La obra del estado mayor prusiano dice que el bosque de Maslowed, llamado tambien Svip ó Vobora, no estaba anotado en los mapas, de suerte que nada se sabia respecto de su extension. Mide en direccion de Este á Oeste cosa de 2,000 pasos, y de Norte á Sur cosa de 1,200 pasos, y cubre una loma de gran pen-

(1) *La campaña de 1866 en Alemania*, obra del estado mayor prusiano, pág. 245, etc.

(2) Véase la carta del rey del 4 de julio, en la obra de Hahn: *Dos años de política pruso-alemana*.

(3) Véase la obra del estado mayor prusiano, pág. 249.

diente hacia el Norte cortada por muchos barrancos, cuya pendiente del lado del Bistritz es mas suave. La pendiente Sudeste, por el lado Oeste hasta casi cerca del camino que conduce desde Cistowes á Benatek, está cubierta de plantaciones de roble y de robles viejos, en cuyo terreno habia entonces amontonada leña para la venta en grandes pilas regulares. Tambien estaba cubierto de plantaciones de roble el triángulo al Oeste del mismo camino y al Norte del que baja por la pendiente en direccion de Este á Oeste, como igualmente una parcela, la mas oriental del bosque, que forma hacia el lado de Horienowes un resalto á manera de un bastion; el resto del terreno estaba cubierto de bosque alto despejado. Este bosque estaba ocupado por el cuarto cuerpo del ejército austriaco auxiliado por tres brigadas del segundo. Cuando Fransecky hizo avanzar la 13.^a brigada á la izquierda sobre Maslowed y cuatro batallones de la 14.^a brigada á la derecha contra el bosque, quedándose solo con dos batallones de reserva, empezó una lucha como acaso jamás ha registrado otra mas desigual la historia militar, pero que fué sostenida tambien con un heroísmo y perseverancia sin igual. Tres veces intentó la 13.^a brigada tomar por asalto la posicion cerca de Maslowed, dos regimientos contra casi todo un cuerpo de ejército, y tres veces fué rechazada. La 14.^a brigada habia penetrado en el bosque, en el cual se sostuvo dos horas enteras bajo un fuego mortífero de artillería é infantería. A las once empezaban á flaquear las fuerzas de los prusianos. Los austriacos avanzaron de todos lados en masa dentro del bosque, donde su artillería sembraba en todas partes la muerte, y su victoria pareció segura cuando Fransecky hizo avanzar de Benatek sus dos últimos batallones y su artillería de reserva; pero en este momento suspendieron los austriacos su avance como paralizados, porque detrás de sus columnas vieron acudir la caballería prusiana del ejército del príncipe heredero al auxilio de la 13.^a brigada. La llegada de este ejército decidió la victoria mas completa.

Entre doce y una ocurrió la gran crisis de la batalla. Los austriacos se sostenian en todo el centro. A la derecha estaba la ventaja decididamente de su parte, y á la izquierda avanzaba muy lentamente y con grandes pérdidas el ejército prusiano del Elba, á causa de la resistencia heroica de los austriacos y sajones. Cuando Fransecky hizo avanzar sus dos últimos batallones, el príncipe Federico Carlos se decidió á hacer entrar en línea sus dos últimas divisiones. «Con gran ansiedad, — escribió el rey, — esperábamos la llegada del segundo ejército. En el incesante cañoneo se habia acudido ya repetidas veces á las municiones de reserva, y el combate de infantería oscilaba de una parte á otra cuando finalmente conocimos que se estaba acercando la guardia real, pero no se podia ver el combate que ocurría al otro lado de la altura y solo pudimos juzgar de él por la posicion del enemigo, que se habia puesto de flanco. A pesar de este rodeo y del avance muy lento de Herwarth, el enemigo se mantuvo firme en el centro. Entonces, para apoyar el ataque, se mandaron avanzar la quinta brigada y el regimiento número 48. Yo pasé á caballo al través de los regimientos, que me saludaron con mucho júbilo. Súbitamente se debilitó el fuego de artillería en el centro y se pidió caballería, prueba de que el enemigo empezaba á ceder. Entonces abandoné mi altura, porque la victoria empezó á decidirse á causa del ataque del segundo ejército por el flanco del enemigo, y avancé con la caballería. Encontré primero la segunda division de la guardia real, que estaba avanzando tambor batiente, y parte del regimiento de fusileros de la guardia, en medio de doce cañones que acababa de tomar al enemigo. El júbilo que estalló cuando estas tropas me vieron es indescriptible; los oficiales se precipitaron á mis manos para besarlas, lo que

esta vez hube de permitir, y así pasamos, por supuesto en medio del fuego de artillería, siempre adelante, de una tropa á la otra, y en todas partes los vivos fueron interminables.»

Véase de qué manera se efectuó la entrada del segundo ejército en accion. Despues de una marcha difícilísima de cerca de tres horas por caminos enteramente reblandecidos por la lluvia, la vanguardia del príncipe heredero llegó al pié de la altura sobre la cual estaba Horienowes y mas arriba el grupo de árboles, que desde lejos parecia un solo árbol, que el príncipe heredero, segun refiere en su diario, indicó como meta á todas las partes del ejército á medida que pasaban delante de él; este camino les condujo directamente á Maslowed y al ala derecha austriaca. «Habia reconocido que mi mision era caer sobre el flanco derecho del enemigo; esto es lo que grité á las columnas á medida que pasaban y algunas contestaciones enérgicas que salieron de las filas me probaron que se me habia entendido.» La primera division de la guardia, Hiller, y la oncenava division, Zastrow, fueron las primeras tropas del príncipe heredero que llegaron al sitio de la lucha. Aquella tomó al asalto Horienowes y la segunda la aldea de Ratschitz, defendidas ambas por la artillería del segundo cuerpo de ejército enemigo. Con esto quedó abierto el campo de batalla á toda la guardia real. El segundo cuerpo de ejército austriaco tuvo que dejar el ataque á la division de Fransecky en el momento en que ésta se hallaba en el mayor peligro, y se vió obligado á ocupar nuevas posiciones entre Maslowed, Sendraschitz y Nedelist, para hacer frente al nuevo enemigo. Esto produjo un ancho claro entre este cuerpo de ejército y el cuarto, que continuaba peleando en el bosque de Maslowed, por cuyo claro pasó la primera division de la guardia, Hiller, que dejando á Maslowed á la derecha se dirigió por una parte á la altura de Chlum y por otra á la aldea de Rosberitz, por la cual pasaba el camino de Koniggratz. Chlum era el corazon de la posicion de Benedek, y Rosberitz la llave del único camino que le quedaba para la retirada despues de haber tomado el ejército del Elba las aldeas de Problus y Prim. Ambas posiciones fueron encontradas por los prusianos á las dos de la tarde completamente indefensas.

El haber podido penetrar las diferentes divisiones sueltas hasta aquellos dos puntos, dice una autoridad en este asunto (1), es uno de los sucesos mas maravillosos que registra la historia de las guerras, y que no se explica bastante ni por la osadía de los jefes alemanes, ni por la circunspeccion defectuosa de los generales de la derecha austriaca, ni por la mala actitud de algunos batallones ni por el mal tiempo, que segun Benedek dificultaba la vista á lo lejos. La razon principal ha de buscarse en la terquedad de Benedek, que, á pesar de la experiencia, no quiso creer que el ejército del príncipe heredero le seria peligroso, y por este motivo descuidó las disposiciones mas necesarias. Hacia la una y media de la tarde habíase dirigido al extremo de su ala derecha, se habia informado de la posicion del segundo cuerpo y despues habia vuelto á la altura de Lipa, desde la cual dirigia la batalla. La obra del estado mayor austriaco no encuentra otra razon mas que el tiempo cubierto, la niebla de Chlum, el trigo alto que dificultaba la vista á lo lejos, para explicar que Benedek no vió la primera division de la guardia real prusiana, que además debia hallarse atravesando la hondonada entre Chlum y Maslowed, donde le pasaban las balas por encima. Es un hecho, dice la obra del estado mayor austriaco, que no se vieron sino muy pocas masas de infantería en la

(1) Enrique Blankenburg, en su obra repetidas veces mencionada: *La guerra alemana de 1866*, en la cual encontramos la descripcion mas clara de la guerra en general y en particular de esta batalla.

direccion de Maslowed desde la altura entre Chlum y Nedelist cuando pasó toda la primera division de la guardia con sus doce batallones bajo la proteccion de las baterías adelantadas contra las de Maslowed, á cuyas fuerzas se agregaron despues las de la séptima division; y aunque de cuando en cuando se vió el brillo de fusiles enemigos, se perdió al instante otra vez en la hondonada.

Los doce batallones, pues, de Hiller fueron recibidos por un mortífero fuego de artillería, pero á paso de carga y en medio de una mortandad espantosa se posesionaron de Chlum y Rosberitz; viendo debajo de ellos todo el ejército austriaco, cuyo general en jefe se hallaba muy cerca en Lipa sin sospechar lo que acababa de pasar á sus espaldas. Un oficial del estado mayor, enviado para convencerse de la situacion del cuarto y segundo cuerpos de ejército y que á su regreso habia pasado casualmente por Chlum, fué el primero que llevó á Benedek la noticia abrumadora de que Chlum estaba en poder del enemigo. Tan increíble pareció á Benedek la noticia, que él mismo se dirigió con su séquito hacia la citada aldea, desde cuyas cercanías un violento fuego de infantería le mató algunos de sus oficiales y le convenció de la verdad del caso. Ya no se trató de alcanzar la victoria sino de salvar la retirada, por la cual hubo dos horas de lucha espantosa al rededor de Chlum, Rosberitz y Lipa, en cuya lucha entraron continuamente nuevos regimientos de la guardia prusiana. La segunda division de la guardia ó mejor dicho su vanguardia, tomó por asalto á las cuatro y media de la tarde la aldea de Lipa. Los cuerpos de ejército mandados por Gablenz y el archiduque Ernesto tuvieron que emprender la retirada protegidos por la caballería de Benedek. El general Hiller hizo dar la señal de reunirse á sus heroicos batallones, que se habian separado de la formidable lucha, y en el momento en que supo que estaba decidida la victoria, una granada austriaca le mató. Refiere el príncipe heredero en su diario: «El cielo empezó á serenarse y algunos rayos de sol cayeron sobre el ensangrentado campo de batalla. Acabaron de comunicarme la muerte heroica del general Hiller y de su ayudante el teniente Theissen, del cuarto regimiento de la guardia, y cuando me iba á dominar el sentimiento del dolor, oi vivos. Creíamos que era el rey que venia, pero era Federico Carlos; nos saludamos desde lejos con nuestras gorras y despues nos abrazamos, en medio de los vivos de las tropas de mi ala derecha y de la suya izquierda. Dí un viva entusiasta á nuestro rey. Dos años antes le habia abrazado delante de Duppel como vencedor; á la sazón éramos vencedores ambos y yo habia decidido la jornada con mi ejército (1)»

La persecucion del enemigo derrotado fué cosa de la caballería, que persiguió á los fugitivos hasta el valle del Elba

(1) Bismarck asistió á la batalla á caballo y escribió sobre ella en 9 de julio: «Nuestra gente da ganas de besarla; todos valientes despreciando la muerte, tranquilos, obedientes, cultos, con el estómago vacío, la ropa mojada, el lecho humedecido, el sueño escaso, las suelas de las botas á punto de caer, atentos para con todos, nada de saqueo ni de incendios, pagan lo que pueden y comen pan mohoso. Por fuerza ha de haber un gran fondo de temor de Dios en el hombre de nuestro pueblo, si no, no podria haber todo esto. El rey se expuso mucho el día 3 y gracias que estuve con él, porque las advertencias de todos los demás eran inútiles y nadie se hubiera atrevido á hablar como yo me lo permití la última vez, lo que dió resultado, cuando diez coraceros y quince caballos del sexto regimiento se revolcaban al lado nuestro en su sangre y las granadas volaban al rededor de nuestras cabezas. Por fortuna no reventó la peor de todas; bien que prefiero esto á un exceso de precaucion. Estaba S. M. tan entusiasmado, y con razon, de sus tropas, que no pareció hacer caso de los proyectiles que dieron cerca de él, y estuvo tan tranquilo y sereno como si se hallara en Berlin, teniendo que dar las gracias y que saludar siempre á nuevos batallones, hasta que hubimos llegado otra vez en medio del fuego.» Hahn: *El príncipe de Bismarck*.

y hasta que la noche puso fin al combate. A las ocho se presentó al rey el príncipe heredero con su estado mayor y le anunció, besándole la mano, la presencia de su ejército en el campo de batalla. El rey le abrazó sin proferir una palabra en el primer momento, hasta que volvió á ser dueño de sí y le dijo que se alegraba de los felices resultados que habia tenido y que habia demostrado aptitud para la direccion, por lo cual le habia concedido, como ya se lo habia participado por telégrafo, la órden *Pour le mérite*. Mas aquel telégrama no habia llegado á manos del príncipe, y entonces ofreció el rey á su hijo en el campo de batalla la condecoracion militar mas elevada de la Prusia. Los ojos del príncipe se arrasaron de lágrimas y el sol al ponerse alumbró esta es-



El general Fransecky

cena conmovedora con toda su magnificencia. Despues tuvo el príncipe una corta conversacion con el rey, al cual recomendó los generales Blumenthal y Steinmetz para recompensarles en particular por sus méritos extraordinarios, y á propuesta del príncipe determinó el rey que la batalla se llamara de Koniggratz.

La noticia de la batalla hizo el efecto de un terremoto en el mundo político. La corte imperial de Paris quedó como herida de un rayo, y la impresion que el soberano sintió inmediatamente es la prueba mejor y mas clara del poder destructor que la solucion de la guerra habia tenido. A las once de la noche del 3 de julio el embajador de Prusia en Paris, conde de Goltz, recibió un despacho del señor Werther, de Berlin, participándole que el correo de campaña acababa de anunciar oficialmente á las ocho de la noche: «Victoria brillante cerca de Sadowa, dos leguas al Noroeste de Koniggratz.» Este telégrama fué confirmado al dia siguiente en Saint-Cloud, donde estaba el emperador, por otro de Benedetti, que decia: «Ciento y un cañonazos anuncian que el ejército ha alcanzado una gran victoria. Los austriacos, en completa desorganizacion, están perseguidos por la caballería prusiana (2).»

Aquella misma mañana del 4 de julio se presentaron á Napoleon dos hombres de Estado, el ministro Drouyn de Lhuys y Metternich, el embajador de Austria, el primero mas agita-

(2) Rothan: *La politique française*.